Gasto privado en educación. México, 1984-1992

TERESA BRACHO

INTRODUCCIÓN

EN LA DEFINICIÓN DEL PROBLEMA ANALÍTICO sobre las asignaciones económicas a la educación intervienen perspectivas que se vinculan con diferentes niveles de análisis (individuos, familias, grupos, comunidades), subsistemas de la sociedad (económico, político, cultural y social), así como disciplinas especializadas que demarcan los problemas de formas distintas. En el presente trabajo se aborda el problema del gasto privado en la educación desde una perspectiva que se centra en la significación social implicada en la definición del gasto educativo,[1] a partir del análisis de su diferenciación por estratos socioeconómicos.

¿Por qué y para qué analizar el gasto educativo? Como todo proceso de asignación de recursos disponibles, se trata de un fenómeno decisional sobre prioridades en los objetivos (sociales, familiares o individuales). Se analiza el gasto educativo (público o privado) como reflejo de esa estructura de prioridades que define cuál es el valor de la educación, quién será educado, con cuánta educación y de qué tipo.

Se trata de plantear a escala de la familia y de su posición relativa en la sociedad algunas preguntas clásicas de financiamiento educativo sobre prioridades educativas. Levin las sintetiza de la siguiente manera:

> La decisión sobre a quiénes se educará y con cuánta escolaridad depende de varios factores. Dependerá de los objetivos particulares de una sociedad y del papel que la escolaridad desempeña en la consecución de tales objetivos, así como en el costo de la escolaridad, comparado con el de otras posibilidades de llegar a ellos. Dependerá también de los recursos disponibles en una sociedad, que se pueden dedicar a la escolaridad o a otras necesidades. Es decir, la última decisión debe basarse en las prioridades comparativas de los costos de la escolaridad a la luz de las restricciones en los recursos que encara una sociedad (Levin, 1987).

[1] La investigación concibe el gasto educativo —público y privado— como una inversión social y cultural *per se*, cuyas consecuencias económicas y sociales pueden ser mejor analizadas en el mediano y largo plazo. Planteado desde la economía de la educación, véase Psacharopoulos (1987), en particular los trabajos de Woodhall, Solomon y Bowman. También Bracho (1991).

Hasta ahora, en México se ha analizado la evolución del gasto público en el sector educativo durante las últimas décadas (Padua, 1990; García Rocha, 1991; Lustig, 1992a), identificando fluctuaciones importantes en esa parte del financiamiento educativo. Estos estudios han seguido los parámetros y criterios internacionales[2] para el análisis de adecuación del nivel de gasto público: proporción del PIB y del gasto estatal, distribución por niveles educativos, costo por estudiante en cada nivel educativo y proporción de la población atendida por los servicios públicos. Los resultados hasta ahora indican que las disminuciones en el gasto educativo en México han afectado de manera diferencial a los distintos niveles del sistema. Estas fluctuaciones se han atribuido a variaciones diferenciales sobre la relativa importancia o pertinencia de la educación en el discurso político, el impacto de la crisis económica de los años ochenta y las capacidades diferenciales de grupos sociales y burocráticos para presionar sobre las asignaciones del gasto.

En México, la educación es un servicio primordialmente público; sin embargo, debe reconocerse que el sector privado provee de una fracción del servico educativo (aunque relativamente limitada)[3] y, más importante aún, las familias realizan gastos directos e indirectos en la escolaridad de los hijos, gastos que han recibido muy poca atención por parte de los estudiosos del problema educativo. El trabajo que aquí se presenta analiza la inversión privada en educación, distinguiendo dos grandes componentes: el gasto directo en servicios educativos y el gasto cultural asociado; asimismo, pondera su importancia sobre los gastos totales familiares.

Sobre la participación privada en el gasto educativo, en México hay un antecedente que se refiere a la participación de los padres de familia de 20 comunidades en los costos de la escolaridad básica de sus hijos; encuentra que éstos son mayores en las comunidades rurales que en las urbanas, tanto en términos relativos como absolutos (Schmelkes, *et al.*, 1983); agrega que el gasto promedio por hijo es mayor en secundaria que en primaria y menor en ésta que en preescolar; sin embargo, al comparar les costos unitarios familiares y públicos, concluye que "los padres de los niños que están en primaria aportan una proporción mayor del costo unitario de un alumno de primaria respecto a lo que aportan los padres de un alumno de secundaria". Otro de sus resultados es que la diferencia entre los ingresos de los padres es mucho más alta que la diferencia en el gasto educativo anual por hijo.

Más recientemente, Llamas (1993) analizó la determinación del nivel de ingreso familiar en la demanda de los hogares por educación, a través del análisis de sus gastos en servicios educativos, con base en la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1989; el autor muestra que los gastos en educación por parte de los estratos más pobres son mucho menores que

[2] Véase Benson (1987).

[3] En el ciclo escolar 1970-71, la matrícula bajo control particular del total del sistema escolarizado representaba el 11.3% del total y el 7.8% de la educación primaria; para el ciclo 1980-1981, el 10.3% del total y el 4.8% de la primaria. En los años de interés para este estudio, los datos son los siguientes: 1984-1985, 8.9% del total y 4.8% de la primaria; 1989-1990, 9.7% del total y 6% de la primaria; y 1992-1993, 10% del total y 6.4% de la primaria. Cálculos propios a partir de Salinas de Gortari (1993).

los correspondientes en los estratos altos; sin embargo, la carga financiera que representa la educación es mayor en los estratos bajos de la sociedad; éstos concentran sus gastos en el nivel básico, mientras que las clases altas lo hacen en educación superior. El autor argumenta en favor de un apoyo financiero más amplio en la educación de los jóvenes de los hogares más pobres como una medida efectiva en contra de la perpetuación de la pobreza.

En el plano internacional, hay dos antecedentes. El primero es un estudio comparado que registra los niveles promedio de gasto familiar por hijo escolarizado en relación con el gasto total familiar, con base en datos agregados de OCDE (Graham, 1987). El segundo se refiere a América Latina (Musgrove, 1978, 1980) y compara los costos educativos por persona en función de los ingresos familiares en seis países de la región, a partir de información individualizada.

En el presente estudio se busca mostrar que *a)* la relevancia de la inversión educativa es una percepción que atraviesa a la sociedad, con independencia de que sea o no resaltada en el discurso político; *b)* la relevancia de la educación depende del nivel de ingresos familiar y la educación familiar previa, esto es, los mayores esfuerzos en gasto educativo se registran entre los segmentos de mayores ingresos y escolaridad.[4]

La información que se presenta puede ser importante para la discusión de políticas de financiamiento educativo en los siguientes sentidos: ¿cuán relevante ha sido la participación social en el gasto educativo en México?, ¿es transferible parte del gasto educativo público a los estudiantes y a sus familias?, ¿cómo afectaría a los distintos estratos socioeconómicos ese tipo de transferencias? Si el gasto en educación ha sido concebido como una forma aproximada de ver la calidad educativa, ¿cómo han contribuido los distintos grupos de la sociedad a evitar que las caídas en la inversión pública se asocien con caídas mayores de calidad del sistema educativo? ¿Puede mostrarse la segmentación del sistema educativo a través de las decisiones familiares sobre gasto en educación?

En sentido estricto, por la naturaleza de la información utilizada, no se trata de un estudio de "costos" de la educación, ni se puede incluir la noción de "calidad" más allá de su aproximación económica de "monto del gasto". Además, se mantiene como supuesto que "escolaridad" es una variable *proxy* de "educación".[5]

La estrategia de análisis consiste en identificar la composición del gasto educativo en distintos estratos socioeconómicos, desagregando y comparando los componentes de inversión educativa y gasto cultural. Se comparan las posibles composiciones diferenciales de gasto educativo-cultural para los distintos estratos de ingreso, si bien no es posible incluir por ahora la composición en el interior de la unidad familiar. Esto es, la unidad mínima de análisis es el hogar.

[4] A nivel de estratos de ingresos, se propone analizar más adelante si hay una diferenciación relevante por estándares educativos familiares, si bien por ahora esto queda planteado sólo como problema.

[5] Para una discusión más amplia de este supuesto, véase Bracho (1994).

La información con la que se cuenta (1984, 1989, 1992) se refiere al periodo de crisis de la economía mexicana, cuando las disminuciones en el gasto educativo por parte del Estado fueron sustantivas y las familias tuvieron que enfrentar importantes problemas de empleo y de ingresos, así como al primer segmento del inicio de la recuperación del gasto público en educación. En este periodo de crisis, de disminución de gasto público en servicios sociales, particularmente los educativos, ¿cuál fue la respuesta familiar?, ¿pueden las familias disminuir su gasto educativo?, ¿en qué tipo de servicios educativos?, ¿la crisis afecta el gasto educativo de la misma manera en los distintos estratos sociales? ¿Puede considerarse al gasto educativo como un gasto familiar básico?, o, en otras palabras, ¿pueden las familias optar por el monto de su inversión educativa? ¿De qué depende el monto del gasto educativo familiar? Al mismo tiempo, permite calcular de manera aproximada el posible impacto de la incorporación (1987) y su posterior salida (1992) de las colegiaturas escolares en los Pactos de regulación de precios y salarios.

LAS DECISIONES EDUCATIVAS FAMILIARES

Las economías modernas gastan grandes cantidades en educación y, conforme a las estimaciones de algunos economistas, las inversiones de los padres en la formación de sus hijos (inversión en capital humano) son una fuente más importante del *stock* de capital de la economía que las herencias o la acumulación de capital físico.[6]

Se registra al mismo tiempo una inversión diferencial en la educación de los hijos entre los grupos sociales. Sea por el tamaño de las familias, por le monto de los ingresos familiares o, incluso, por el reconocimiento diferencial al valor de la inversión educativa de los hijos, comparada con los ingresos que pueden percibir en el mercado de trabajo, el hecho es que la familia contribuye a la transmisión generacional de las desigualdades sociales.

Hay dos grandes supuestos sobre la educación en México que buscan discutirse en el trabajo. El primero se refiere a quién asume los costos de la educación y el segundo, a sobre quién recae la responsabilidad y las decisiones educativas.

i) La sociedad mexicana está acostumbrada a pensar en la educación de los niños —al menos la primaria— como un servicio gratuito, además de indispensable para acceder a oportunidades de empleo y obligatorio constitucionalmente. Desde las altas esferas burocráticas hasta las clases medias y altas se piensa que la educación pública no tiene ningún costo para las familias de los educandos. Si bien forman parte de las Garantías individuales de la Constitución Política[7] el de-

[6] Jorgensen y Fraumeni estiman que el capital humano comprende más del 70% del *stock* de capital total en EEUU. Jorgensen, Dale W. y Barbara M. Fraumeni, *The Accumulation of Human and Non-Human Capital, 1948-1984*, Harvard University, Cambridge, 1987 (citado en Becker, 1988). Becker (1988) estima que la relación de capital humano al total del *stock* de capital puede ser entre 50 y 90 por ciento.

[7] Artículo tercero. La gratuidad de todos los servicios ofrecidos por el Estado se establece en la fracción IV.

recho a recibir educación, la obligatoriedad de la educación básica y la gratuidad de los servicios ofrecidos por el Estado, normalmente las familias enfrentan costos relativos importantes cuando deciden escolarizar a sus hijos.

Estos gastos en educación abarcan costos directos e indirectos (Becker, 1975). Los primeros se refieren a los costos institucionales: pago de colegiaturas, inscripciones, etcétera. A éstos se agregan los gastos en materiales educativos (como son libros y artículos escolares). Adicionalmente, aunque son más difíciles de precisar, hay gastos en otros rubros (como sería el vestido) que se asocian directamente con la decisión de escolarización. Los costos indirectos, mejor conocidos como "costos de oportunidad", se definen como los ingresos no percibidos durante el periodo de escolarización; el tiempo que un individuo pasa en la escuela es un recurso pagado por la familia en términos de reducción del ingreso familiar.

Uno de los objetivos de este estudio es constatar cuál es el costo directo global de la educación (pública o privada) para los distintos grupos de población y cómo se modifica en distintos momentos del tiempo. Esto es, cuál es el monto de las erogaciones monetarias destinadas a la educación de los hijos, sin considerar otros gastos económicos asociados ni los costos de oportunidad.

ii) Se da por hecho, además, que la responsabilidad educativa es del Estado, cuando pareciera más adecuado concebir que las decisiones básicas sobre educación de los niños han sido responsabilidad familiar. Aun cuando existiera una oferta educativa accesible y que el Estado ofreciera educación "gratuita", son las familias quienes tienen el mayor peso sobre decisiones tales como que sus hijos ingresen o no al sistema educativo, concluyan o no cuántos ciclos, en qué tipo de escuelas, con cuántos apoyos extraescolares, etcétera. Las preguntas que planteamos aquí buscan esclarecer de qué dependen esas decisiones familiares. Dada la naturaleza de la información a que se acude (encuestas de ingreso-gasto de hogares), se tratará de entender esas decisiones por condiciones de ingreso, consumo y escolaridad familiar.

El enfoque propuesto para el análisis de la inversión educativa y de los efectos económicos y sociales de la escolaridad, se centra en la familia como nivel de análisis, sus decisiones sobre escolaridad, el monto de su inversión directa y los efectos generacionales de la inversión educativa.[8]

Algunos estudiosos de estos temas han analizado el efecto de la crisis de los años ochenta en la incorporación de las mujeres y los hijos al mercado de trabajo (Cortés y Ruvalcaba, 1991); otros (Lara Rangel, 1990) mencionan el gasto educativo como un gasto básico familiar constante. Otros más señalan la caída de las matrículas escolares para la segunda mitad de los años ochenta en relación al crecimiento poblacional (Padua, 1990). Los análisis más recientes sobre la base de la misma información se refieren a la distribución del ingreso, el impacto de sus di-

[8] "Las familias producen efectos considerables en la economía; y la evolución de la economía cambia considerablemente la estructura y las decisiones de las familias"; Becker (1988). Dejamos hasta aquí sólo planteado el problema de la estructura y decisiones en el interior de la familia, por la naturaleza de la información disponible.

ferentes fuentes en su concentración y la definición de la pobreza relativa (entre otros, Lustig, 1994, 1992a 1992b; Cortés, 1994; Szekely, 1994).

En síntesis, los objetivos del trabajo son los siguientes. Primero, reconocer que el costo de la educación no ha sido enfrentado sólo por el Estado, sino que hay una participación privada en él, cuya dimensión no se conoce pero que se refiere tanto a la oferta pública como privada, se presenta en todos los niveles educativos y se realiza por parte de todos los estratos socioeconómicos de la población. Segundo, identificar la proporción que representa el gasto familiar en educación con relación a otros gastos, comparando entre distintos estratos de ingreso y educativos, es decir, conocer la dimensión que tiene el esfuerzo familiar en la escolaridad de sus miembros. Tercero, identificar el gasto directo (en escolaridad) e indirecto (en gastos culturales) por estrato socioeconómico. Y cuarto, identificar si ha habido un cambio en la estructura del gasto familiar en educación.

DESCRIPCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Se analiza el gasto privado en educación a partir de la información publicada de las Encuestas Nacionales de Ingreso-Gasto de Hogares (en adelante ENIGH) que periódicamente levanta el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Se comparan los resultados de las tres últimas encuestas publicadas, relativas al tercer trimestre de 1984, 1989 y 1992.

En las publicaciones resumen, los datos de gasto familiar se presentan agregados por decil de ingreso familiar. Partimos del análisis de la distribución total educativa de los jefes de hogar y en el interior de los deciles de ingreso, así como de la distribución del ingreso. Ello con el fin de facilitar la agregación de grupos sociales para analizar la información de gasto educativo. Como se señala más adelante, elegimos agrupar los deciles de ingreso conforme al criterio de escolaridad del jefe por sobre los criterios económicos utilizados en otras clasificaciones.[9] La información publicada no permite un análisis completo del problema aquí tocado en tanto que la unidad mínima de análisis que puede utilizarse es la unidad familiar.[10]

La información sobre gasto educativo se incluye en el renglón de "Servicios de educación y esparcimiento", dentro del gasto monetario total; éste, a su vez, se desagrega de las siguientes categorías: "educación, cultura y esparcimiento", "artículos de esparcimiento", "paquetes para fiesta", "paquetes turísticos" y "hospedaje y alojamiento".

[9] Por ejemplo, Samaniego (1990) Cortés y Rubalcava (1991). Otros más realizan la clasificación sobre la información individualizada (Lustig, 1992b; Szekely, 1994).

[10] Las categorías de edades en que se agrupa la información publicada del INEGI impide un análisis de gasto educativo por composición familiar (los datos distinguen únicamente entre "menores" —menos de 12 años— y "mayores" —población de 12 años o más—, como definición de la PEA).

De éstas tomamos únicamente los datos de educación generales (educación, cultura y esparcimiento), a los que se denomina en el texto y en los cuadros estadísicos como "gasto educativo". Esta categoría incluye el "gasto en servicios educativos", desglosado por nivel educativo (que aquí se entiende como gasto directo en escolaridad) y otros gastos en cultura que incluyen materiales escolares directos y materiales culturales (entendidos como gastos indirectos en desarrollo cultural familiar y apoyos extraescolares). Los renglones definidos por el INEGI son: "servicios de educación", "artículos educativos", "libros (excluidos los de texto), periódicos y revistas" y "servicios de esparcimiento". En el presente informe se analizan estos rubros generales, se especifican los relativos a "servicios educativos" y se excluyen los "servicios de esparcimiento".

Para la comparación entre los datos de gasto entre 1984, 1989 y 1992 se utilizaron los deflactores del Banco de México: el Índice Nacional de Precios al Consumidor General, para los análisis sobre ingreso y gasto monetario total familiar. Para el análisis del gasto monetario en educación se utilizó el Índice Nacional de Precios en Educación y Esparcimiento.

Se utilizó el índice de septiembre del año correspondiente, por dos razones: *a)* en tanto la información publicada se refiere al tercer trimestre de cada año;[11] y *b)* en tanto que las mayores fluctuaciones en el Índice de Precios en Educación se presentan en ese mes. Las gráficas 1, 2, y 3 muestran, para 1984, 1989 y 1992, las variaciones mensuales porcentuales en los índices de precios de interés: Índice Nacional de Precios al Consumidor General (INPCG) e Índice Nacional de Precios al Consumidor en Educación y Esparcimiento (INPCEd). Sirvan estas gráficas para mostrar que *a)* las mayores fluctuaciones con relación al mes anterior en el INPCEd se presentan en el mes de septiembre, lo cual es plausiblemente atribuible al inicio del ciclo escolar; *b)* las fluctuaciones en el INPCEd en los tres años utilizados son más altas que las del INPCG en el periodo de referencia de las Encuestas de Ingreso Gasto utilizadas.

Es probable que la selección del deflactor del mes de septiembre provocara una ligera subestimación de los montos de gasto en educación, que deberá tenerse presente. Sin embargo, se prefirió la subestimación ante el riesgo contrario de sobreestimar el gasto privado.

DEFINICIÓN DE ESTRATOS SOCIALES

Una de las principales diferencias entre los distintos analisis de este tipo de información es la forma como clasifican, si lo hacen, a los distintos estratos de ingresos. En tanto que la información se publica ordenada por deciles de ingresos, las formas de clasificación implican definiciones diferentes entre, por ejemplo, pobreza extrema, pobreza relativa, sectores medios, etcétera. Normalmente, las clasificaciones se refieren al monto de ingresos y a su fuente, y las agrupaciones

[11] Lustig (1992b) toma el índice de junio, Szekely (1994), el de septiembre.

sugeridas representan números distintos de grupos (entre 3 y 5). Puesto que hay coincidencias generales entre la clasificación que aquí se utiliza y otras, particularmente en los extremos, a continuación se explica el criterio utilizado.

Partiendo del análisis del perfil educativo definido por la escolaridad del jefe del hogar, de la concentración de educación en cada decil de ingresos y de las distancias en dichos perfiles entre los deciles, se generó una clasificación en cuatro estratos. La distribución educativa en el interior de cada uno de éstos se presenta en el cuadro 1.

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN EDUCATIVA POR CATEGORÍA. PORCENTAJES
NIVEL DE INSTRUCCIÓN DEL JEFE DEL HOGAR

DECILES	*Sin e.*	*P.in.*	*Prim.*	*Sec. in.*	*Sec.*	*Ms.in.*	*Nms.*	*Sup. in.*	*Sup.*
				1984					
I,II,III	38.2	45.0	11.5	1.2	3.2	0.2	0.4	0.3	0.0
IV,V,VI	18.3	39.8	23.1	5.4	6.3	1.6	2.5	1.9	1.2
VII,VIII	10.0	34.1	24.2	4.6	11.1	1.4	5.5	4.1	5.0
IX	9.6	27.2	23.5	5.8	11.8	2.0	5.4	2.5	12.2
X	3.4	16.5	26.1	4.4	12.1	1.7	6.5	5.4	23.8
Total	20.2	36.6	20.2	3.9	7.5	1.2	3.2	2.3	5.0
				1989					
I,II,III	32.5	37.2	17.5	3.1	6.3	0.9	1.1	0.8	0.6
IV,V,VI	18.0	31.8	23.3	4.1	11.4	2.6	4.1	2.5	2.2
VII,VIII	11.1	24.6	21.6	6.1	13.4	4.1	7.0	5.6	6.6
IX	5.5	21.3	21.2	3.9	12.2	3.2	6.9	10.3	15.5
X	4.4	11.8	18.0	3.9	9.8	2.6	9.3	10.5	29.7
Total	18.3	28.9	20.5	4.2	10.2	2.5	4.6	4.2	6.7
				1992					
I,II,III	30.8	38.7	18.4	2.5	6.9	0.7	1.3	0.6	0.2
IV,V,VI	14.0	31.7	25.3	5.0	14.8	3.0	3.5	2.0	0.7
VII,VIII	8.9	26.3	22.3	4.7	14.7	4.0	7.1	4.8	7.2
IX	5.5	17.2	22.8	5.2	13.1	4.5	9.7	9.0	12.9
X	2.4	8.2	10.0	2.9	12.5	4.7	9.1	12.5	37.7
Total	16.0	29.0	20.8	4.0	12.0	2.8	4.7	3.9	6.8

El primer grupo se distingue por una muy pobre distribución educativa, con un tercio de jefes de hogar sin instrucción y más de dos tercios sin primaria completa (83.2% en 1984, 69.7% en 1989 y 69.5% en 1992). Tiene alguna educación postbásica menos del 1% en 1984 y 2% en 1989 y 1992. Otros análisis difieren en el número de deciles que se ubican en condiciones de pobreza extrema: I-III o I-

IV.[12] Los estudios más recientes con información individualizada y orientados al análisis de la pobreza, parecen coincidir en un corte alrededor del 35% de los hogares.[13]

La segunda categoría presenta a casi la mitad de los jefes de hogar con instrucción por debajo de la primaria en los tres años considerados (58.1% en 1984; 49.8% en 1989 y 45.7% en 1992). Alrededor de la mitad agrupa a los jefes sin educación básica y menos de 10% tienen alguna educación postbásica. Si bien agrupa hasta el decil VI, se denomina en este trabajo como estrato pobre.

La tercera categoría agrupa los deciles VII y VIII, y normalmente es denominada clase media baja, tiene un perfil educativo con mayor representación de jefes con primaria completa y secundaria, un quinto en 1984 y un cuarto en los otros dos años de jefes con alguna educación postbásica.

La cuarta categoría representa el decil IX y se denomina clase media; se distingue por el aumento en la proporción de jefes con educación superior: entre 15 y 25 por ciento.

La última categoría, que representa el decil más alto, o clase alta (que abarca también a la clase media alta),[14] tiene una importante representación de jefes con educación superior, 29.2% en 1984, 40% en 1989 y 50% en 1992. Si bien la proporción de jefes con niveles de educación elemental incompleta es baja, cabe resaltar que en 1984 había en este decil un 46% de jefes con educación primaria o inferior, cifra que en 1989 baja al 34% y al 21% en 1992.

Cuadro 2

TOTAL DE HOGARES EN CADA CATEGORÍA Y PORCENTAJE DEL INGRESO MONETARIO

	1984		*1989*		*1992*	
	hogares	*% ing*	*hogares*	*% ing*	*hogares*	*% ing*
I-III	4 333 017	8.41	4 663 203	7.79	5 200 842	6.63
IV-VI	4 333 017	19.56	4663 203	17.94	5 200 842	16.60
VII-VIII	2 888 678	22.02	3 108 802	20.58	3 467 228	19.84
IX	1 444 339	16.36	1 554 401	15.68	1 733 614	16.09
X	1 444 334	33.65	1 554 401	38.02	1 733 614	40.84
Total	14 443 385		15 544 010		17 336 140	

Por último, el cuadro 2 resume el total de hogares en cada categoría y el porcentaje del ingreso monetario total que percibieron en los tres años considerados. Si bien no es objeto de este trabajo analizar la distribución del ingreso y sus cambios, sirvan las siguientes observaciones generales como contexto al análisis

[12] Cortés y Rubalcava (1991), Samaniego (1990).

[13] Szekely (1994), Lustig (1992).

[14] Samaniego distingue en quintiles a este grupo. Por ahora no es posible realizar cortes en el interior de los deciles de ingreso con la información disponible.

del gasto educativo.[15] Hay una disminución en la proporción del ingreso percibido en los tres primeros segmentos: el más bajo (I-III), pasa de percibir el 8.4% del ingreso monetario total en 1984, al 7.8% en 1989 y al 6.6% en 1992; el segundo estrato (IV-VI) pasa del 19.5% al 18% y 16.6%, respectivamente; el tercer grupo (VII-VIII) pasa del 22% al 20.6% y 19.84%. El ingreso del cuarto grupo (IX) es errático pues disminuye ligeramente entre 1984 y 1989 (del 16.4% al 15.7%) y recupera hasta el 16.1% en el último año. El último grupo, por el contrario, aumenta en forma constante su proporción del ingreso monetario del 33.7% en 1984 al 38% en 1989 y al 40.8% en 1992.

Cuadro 3

PORCENTAJE DEL GASTO EDUCATIVO POR RENGLÓN SOBRE EL GASTO MONETARIO TOTAL

	Educ. espar.	*Educ. y cultura*	*Serv. educ.*	*Art. esc.*	*Libros, rev., periód.*
			1984		
I-III	3.8	3.1	0.6	1.9	0.2
IV-VI	6.1	4.8	1.3	2.5	0.4
VII-VIII	7.9	6.2	1.9	2.5	0.5
IX	10.5	8.3	2.7	3.6	0.8
X	13.3	9.6	4.1	2.7	0.9
Total	9.1	7.0	2.4	2.7	0.6
			1989		
I-III	4.5	3.4	1.0	2.0	0.2
IV-VI	7.7	5.3	1.9	2.5	0.4
VII-VIII	8.7	6.3	2.3	2.6	0.6
IX	10.7	8.0	3.2	2.6	0.8
X	13.0	9.3	4.4	2.1	0.8
Total	9.7	6.9	2.9	2.4	0.6
			1992		
I-III	4.9	3.9	1.7	1.9	0.1
IV-VI	6.9	5.5	2.3	2.5	0.3
VII-VIII	9.0	7.0	3.0	2.7	0.4
IX	10.3	8.0	3.6	2.6	0.6
X	16.3	12.2	6.5	2.5	1.0
Total	10.8	8.3	4.0	2.5	0.6

[15] Se eligió para esta descripción introductoria el ingreso monetario más que el ingreso total, en tanto que las erogaciones a las que se refiere este trabajo son también monetarias. Sobre las diferencias entre el ingreso total y el monetario y las categorías que abarca el primero, véase Cortés (1994) y Szekely (1994).

EL GASTO EDUCATIVO PRIVADO 1984-1989

Tomando como referencia la distribución del gasto familiar, hay un aumento importante en las asignaciones familiares al renglón de "educación y cultura" que representaba el 7% del gasto corriente total en 1984 y 1989 y alcanza el 8.3% en 1992.[16] Al desglosar los renglones del gasto educativo, este aumento es explicable por el renglón de servicios educativos, que pasa de 2.4% a 2.9% y 4%, respectivamente. El cuadro 3 resume la proporción del gasto educativo por renglón en los tres años considerados y para los distintos subgrupos de análisis.

Destaca el aumento de la proporción del gasto destinado a servicios educativos en todos los estratos considerados. Las diferencias más notables se dan en el primer estrato, en tanto que prácticamente se triplica su asignación proporcional (de 0.6% en 1984 a 1.7% en 1992), y en el último estrato, cuyo gasto en servicios educativos alcanza el 6.5% del total de su gasto.

Esta información general expresaría la significación de la educación para los distintos estratos de la población, que asignan proporciones crecientes de su ingreso disponible al gasto educativo. Ahora bien, estos montos globales deberían ser controlados como gasto per cápita con relación a los miembros del hogar en edad escolar, o con relación a los miembros inscritos en algún servicio educativo. Sin embargo, la información agregada no permite realizar este tipo de cálculo, por lo que en este trabajo se presenta tan sólo una aproximación, a partir del número de hogares que registran gastos en cada renglón y el gasto promedio por hogar.

El cuadro 4 resume el cambio en la proporción de hogares por cada renglón de gasto educativo. La primera columna para cada categoría de gasto representa la proporción de hogares sobre el total (hogares con gasto monetario) que reportan algún gasto en ese renglón (servicios educativos, artículos educativos, libros, periódicos y revistas). Las siguientes columnas indican la proporción de hogares con gasto en el renglón específico (p.e. educación maternal) sobre el total de hogares en el renglón general (p.e. servicios educativos).

La proporción de hogares con gastos educativos cambia en el periodo de poco menos de 30% en 1984 y 1989 a 32% en 1992, esto es, cerca de un tercio de los hogares tienen algún tipo de erogación monetaria destinada al pago de servicios de educación. Las mayores proporciones se registran en el estrato más alto (47% de los hogares del grupo en 1984, 45% en 1989 y 56% en 1992). Poco más de un tercio de los hogares en los dos estratos medios, aunque en el segmento medio (decil IX) alcanzan el 47% en 1992. Poco menos de un tercio de hogares en el estrato bajo realiza gastos en servicios educativos y alrededor del 15% en el estrato inferior.

Al comparar esta distribución porcentual de los gastos directos en servicios de educación con la de hogares que registran gastos en "artículos educativos" —renglón *b* del cuadro— puede observarse que la proporción de los hogares con

[16] En 1977, el gasto educativo representaba el 2.1% del total de los gastos familiares (Samaniego, 1990).

gastos directos es inferior. Ello podría representar un indicador aproximado de la gratuidad de los servicios para algunos hogares. Sin embargo, el nivel de agregación de la información disponible impide el cálculo de algún índice más preciso con relación a este problema; tan sólo puede señalarse por ahora que, excepto para los dos primeros estratos con diferencias cercanas al 10% de los hogares, estas diferencias no son tan pronunciadas como hubiese sido esperable. Por último, la proporción de hogares con gastos "culturales" asociados a la educación —renglón *c* del cuadro— es inferior a las registradas en los puntos anteriores.

La distribución porcentual en el interior de cada categoría muestra que la mayor proporción de hogares con gasto en servicios se presenta en la primaria (alrededor de la mitad de los hogares), seguida de la secundaria (cerca del 30%); el preescolar y el nivel medio superior ocuparían el tercer lugar, aunque con una disminución hacia el último año. Se trataría de una estrategia de prioridades orientada principalmente a la educación elemental. Sin embargo, hay una diferenciación clara por estratos socioeconómicos.

En el primer estrato, tres cuartas partes de los hogares hacen gastos para servicios educativos en primaria; alrededor de un quinto en secundaria y menos del 6% reporta gastos en los niveles postbásicos; es el único estrato sin gasto en un renglón (educación maternal en 1984). La distribución del segundo estrato sigue un patrón diferente: presenta una menor proporción de hogares con gasto en primaria, y mayores proporciones en secundaria y educación postbásica. El estrato medio bajo se distingue porque disminuye la proporción en educación primaria y aumenta en secundaria; la proporción de hogares con gastos en educación postbásica (preparatoria, técnica y superior) aumenta de manera importante, con gastos muy cercanos al estrato medio en los dos primeros años, aunque inferiores a éste en el último año para la educación superior. En el estrato medio (IX) se registra la menor proporción de hogares con gastos en educación primaria; el grueso de los hogares realiza gastos en educación media y hay una importante diferencia en los hogares con gastos en educación maternal y especial, en comparación con los estratos más bajos. Por último, el estrato superior se distingue por tener una comparativamente más baja proporción de hogares con gastos en educación básica y, especialmente, por una mayor proporción comparada en educación superior (más de un quinto de los hogares del estrato en 1992).

En cuanto a la distribución de los hogares que realizan gastos en artículos asociados con la escolaridad, el cuadro muestra que más del 90% de los hogares con erogaciones en el renglón hace gastos en materiales escolares; la proporción de hogares es mayor cuanto más bajo es el estrato socioeconómico. La relación se invierte cuando se consideran los libros (sean o no libros de texto): más de un tercio de los hogares con gastos en artículos escolares gasta en libros de texto; y más de la mitad de los hogares de los estratos más altos.

Los resultados presentados hasta aquí permiten plantear y discutir algunas paradojas. Por un lado, si bien debe notarse la creciente diferenciación en la proporción de hogares por estrato con gastos en educación postbásica, particularmente en el nivel superior, también resulta notable que en los estratos más bajos,

dados sus niveles de pobreza relativa y extrema, se registren proporciones crecientes de hogares con gastos en estos renglones. Por otro lado, es probable que estas distribuciones de gasto coincidan, al menos para los estratos más bajos, con la escolaridad máxima que alcancen los hijos en esos hogares. Ello lleva a discutir la importancia de aumentar las asignaciones públicas a la educación en todos sus niveles y particularmente aquella orientada a los estratos medios y bajos.

En palabras de Becker, lo que se busca sostener es que,

> Si no se canalizan subsidios del gobierno a la inversión en el capital humano de los niños más pobres, los ingresos bajos serán más persistentes en las generaciones que los ingresos altos; en varias generaciones, la llamada "cultura de la pobreza" excederá a la "cultura de los privilegios" (Becker, 1988:10).

Cuadro 4
PORCENTAJE DE HOGARES
CON GASTO POR RENGLÓN

	(a) servicios educativos								
	S/g	*Matern.*	*Preesc.*	*Prim.*	*Sec.*	*Prepa.*	*Sup.*	*Técnic.*	*Esp.*
					1984				
I-III	16.1	0.0	14.0	74.6	22.7	3.2	1.5	0.9	0.4
IV-VI	28.6	0.7	18.5	57.1	31.7	9.8	2.6	6.1	2.1
VII-VIII	34.2	0.3	10.5	48.3	42.1	19.9	5.3	15.1	2.1
IX	38.9	1.2	17.7	40.2	34.4	24.8	6.8	21.4	5.3
X	46.9	3.5	13.7	54.1	26.2	22.8	15.2	8.6	2.3
Total	28.9	1.2	15.0	55.1	32.2	15.3	5.7	9.9	2.3
					1989				
I-III	14.7	1.6	16.7	57.5	31.6	5.9	2.5	3.8	0.6
IV-VI	27.0	1.1	18.3	50.6	31.2	14.4	4.8	11.0	3.2
VII-VIII	34.1	1.3	18.7	46.8	33.3	16.4	6.6	9.1	2.3
IX	39.1	4.4	17.9	37.9	30.7	20.3	9.1	19.2	5.5
X	44.5	4.4	15.4	38.5	24.0	23.2	16.5	12.5	12.0
Total	27.7	2.2	17.6	47.0	30.6	15.8	7.4	10.8	4.3
					1992				
I-III	16.8	0.6	19.5	56.3	29.0	5.4	2.1	4.5	1.3
IV-VI	29.9	0.3	15.6	58.9	32.8	10.8	2.8	10.8	2.2
VII-VIII	40.0	1.3	15.7	52.6	30.8	15.7	6.7	16.0	3.5
IX	46.7	4.3	17.0	45.0	30.2	18.4	10.3	13.6	7.4
X	56.3	5.4	14.6	45.0	21.3	20.2	23.4	9.7	7.6
Total	32.3	2.1	16.2	52.5	29.3	13.9	8.3	11.3	4.1

Cuadro 4
(CONTINUACIÓN)
PORCENTAJE DE HOGARES CON GASTO POR RENGLÓN

	(b) Artículos educativos				*(c) Libros, period. rev.*			
	Ae/g	*Textos*	*Mat. esc.*	*Otros*	*1 pr/g*	*Libros*	*Periód.*	*Revist.*
				1984				
I-III	27.3	6.9	96.3	2.0	9.8	12.1	48.9	60.8
IV-VI	38.1	27.4	90.4	2.9	22.2	2.3	64.7	45.6
VII-VIII	42.9	33.1	94.1	4.5	35.2	7.4	73.0	43.2
IX	50.4	46.0	86.6	7.1	51.6	17.6	72.9	37.3
X	48.7	54.7	80.5	5.7	58.6	20.8	69.9	47.6
Total	38.2	32.4	90.7	4.0	27.8	11.4	67.8	45.4
				1989				
I-III	28.8	18.8	94.0	4.8	7.9	6.5	55.1	49.0
IV-VI	39.1	32.0	92.6	5.8	22.4	7.9	60.7	45.9
VII-VIII	43.4	41.6	91.7	10.0	38.1	8.6	67.4	47.4
IX	43.1	46.2	88.4	11.5	46.4	11.8	71.4	49.1
X	48.0	51.6	90.0	10.9	62.3	15.8	77.4	52.0
Total	38.2	35.3	91.9	7.8	27.6	10.4	67.6	48.5
				1992				
I-III	28.6	17.4	96.1	4.7	7.2	5.2	65.0	30.7
IV-VI	38.4	35.6	92.8	6.9	22.8	5.7	70.6	38.3
VII-VIII	45.7	45.1	92.5	8.8	33.2	6.4	70.0	38.3
IX	51.0	55.0	87.4	13.7	47.8	14.2	78.1	39.2
X	52.6	57.3	87.9	11.6	59.8	16.8	74.4	49.0
Total	39.6	39.2	92.1	8.4	26.4	9.9	72.2	40.3

Hasta aquí, lo que se busca constatar es el esfuerzo en términos de aumento de gasto de la sociedad en la escolarización de sus hijos, incluso en condiciones de crisis económica y de desbalance en los ingresos y gastos de los hogares.

Para aproximar mejor a la distribución del gasto educativo, se presenta el análisis del gasto promedio por hogar[17] para cada uno de los estratos socioeconómicos.[18]

El cuadro 5 presenta la relación del gasto promedio de un hogar en servicios educativos en relación con el total del gasto corriente promedio por hogar de cada segmento considerado, independientemente de que realice o no gastos en

[17] El cálculo representa la división simple entre el gasto en cada renglón y el número de hogares en ese renglón. Todos los cálculos se refieren a precios deflactados con relación a 1984.

[18] La información original de las ENIGH permitiría realizar el cálculo preciso de gasto per cápita. Sin embargo, con la información publicada, el análisis más cercano, dada la unidad de análisis, se refiere al hogar.

educación. Esto es, expresa el porcentaje del gasto familiar que se destina a educación,[19] buscando ponderar la magnitud de los esfuerzos que representan estas asignaciones en un presupuesto familiar tipo. El cuadro refiere la relación del gasto promedio por hogar en servicios educativos en relación al gasto corriente promedio por hogar.[20]

En total, los gastos en educación realizados por una familia representaban en 1984 un 8.5% del gasto familiar; para 1989 aumentaron a 10.3% y a 12.2% en 1992. Este aumento en la carga presupuestal familiar es, sin embargo, diferencial por estrato socioeconómico; es mayor el aumento proporcional que se registra en el estrato más bajo (I-III) que en los restantes estratos; incluso en el estrato medio (decil IX), en 1989 los gastos en servicios educativos representaban un 8.3% del presupuesto familiar y disminuyeron ligeramente a 7.7% en 1992.

El cuadro 6 resume los cambios percentuales en el gasto promedio por hogar para cada renglón de gasto. Las gráficas 4 a 12 se refieren al gasto promedio por hogar y representan esos cambios. En el renglón general de "educación y cultura", los cambios parecen mayormente atribuibles al cambio en los gastos promedio por hogar en los servicios educativos, representados en la gráfica 4. En ella puede apreciarse las distancias en los gastos entre los distintos estratos y, al mismo tiempo, los cambios relativos en cada uno de éstos, resumidos en el cuadro 6. La distancia en el monto del gasto por hogar del grupo más alto con relación al resto de los grupos sociales es muy grande: el gasto de los hogares en servicios educativos en el estrato inferior representa algo más del 5% del gasto promedio del estrato superior para 1984; sin embargo, se acerca al 10% en 1989 y 1994. El único estrato en que disminuye el gasto promedio por hogar en este

[19] Cabe mencionar que el gasto promedio real por hogar variará si se consideraran sólo los hogares con gastos en educación. Esto es, en este cálculo se sabe cuánto gasta en promedio un hogar que realiza gastos en educación (por nivel) y cuánto gasta en promedio general un hogar independientemente de que realice o no asignaciones al renglón educativo. Sin embargo, la información da una buena aproximación al esfuerzo que representa el gasto en educación para una familia.

[20] Como contexto para el análisis de la evolución del gasto educativo por hogar, cabe mencionar las modificaciones en los ingresos (total y monetario) promedio por hogar y en el gasto monetario total. El crecimiento del ingreso es mayor en los estratos superiores, mientras que el crecimiento del gasto sigue una tendencia inversa. Particularmente importante para este análisis es el bajo crecimiento relativo del gasto total del segmento medio, decil IX.

TASA DE CRECIMIENTO DEL INGRESO TOTAL, INGRESO MONETARIO Y GASTO MONETARIO PROMEDIO POR HOGAR (PORCENTAJES)

	1984 - 89			*1989 - 92*			*1984 - 92*		
	I.T.	*I.M.*	*G.M.*	*I.T.*	*I.M.*	*G.M.*	*I.T.*	*I.M.*	*G.M.*
I-III	9.1	9.9	21.1	9.5	-10.0	-5.3	19.4	-1.1	14.7
IV-VI	10.9	9.3	13.4	9.2	-1.9	1.2	21.1	7.3	14.7
VII-VIII	13.0	11.0	10.0	10.9	2.5	0.5	25.3	13.8	10.5
IX	13.2	14.2	6.0	14.2	9.1	6.8	29.3	24.6	13.2
X	40.3	34.6	15.8	12.1	14.2	12.4	57.3	53.7	30.2
Total	21.2	19.0	12.5	11.5	6.1	4.6	35.1	26.2	17.7

renglón es en el medio alto para el último año; su relación con el estrato superior es de la mitad del gasto en 1984 y 1989 y un tercio en 1992. Si se acumulasen los gastos de los cuatro primeros estratos, no igualarían el gasto del estrato más alto.

Cuadro 5
RELACIÓN DEL GASTO PROMEDIO POR HOGAR EN SERVICIOS EDUCATIVOS CON EL GASTO CORRIENTE POR HOGAR (PORCENTAJE)

	1984	*1989*	*1992*
I-III	4.0	6.8	9.8
IV-VI	4.4	6.9	7.6
VII-VIII	5.7	6.6	7.4
IX	6.9	8.3	7.7
X	8.8	10.0	11.6
Total	8.5	10.3	12.2

Analizando estos gastos por niveles educativos, los resultados más importantes se resumen en los siguientes puntos: el gasto promedio por hogar en educación preescolar aumenta en el primer periodo (1984-1989) para todos los grupos y disminuye en el segundo periodo (1989-1992), excepto en el estrato superior (gráfica 5). En el caso de las diferencias entre los dos estratos más altos, puede verse que el gasto promedio del estrato medio era mayor al del estrato alto en los dos primeros años; sin embargo, la disminución en el último periodo en el decil IX y el importante crecimiento del gasto del último decil llevan a que en 1992 el gasto por hogar del estrato medio en este nivel educativo representara tan sólo la mitad del gasto por hogar del estrato más alto.

El cambio en el gasto promedio por hogar en educación primaria (gráfica 6) muestra una tendencia creciente en los dos primeros estratos: el estrato más bajo duplica su gasto promedio entre 1984 y 1992 y el segundo muestra una tasa de crecimiento del 71%. El gasto promedio por hogar en los estratos medios aumenta en el periodo 1984-1989 y disminuye en el periodo 1989-1992, con un balance positivo en el periodo 1989-1992 de 39% de aumento en el estrato medio bajo y de 74% en el estrato medio. El estrato alto disminuye su gasto en el primer periodo y lo aumenta en el segundo, quedando prácticamente con el mismo gasto promedio por hogar en 1984 y 1992 (1.4% de crecimiento en el periodo).

En educación secundaria (gráfica 7) los mayores aumentos se registran en el estrato más alto (205% de aumento entre 1984 y 1992), en el estrato más bajo (162% en el periodo) y en el medio (123%). El estrato bajo tiene crecimientos menores comparativamente y el medio bajo disminuye ligeramente el gasto promedio por hogar entre 1989 y 1992.

Cuadro 6

CRECIMIENTO DEL GASTO PROMEDIO POR HOGAR POR RENGLÓN

					(a) Servicios educativos					
	Educ. y cultura	*Total*	*Matern.*	*Preesc.*	*Prim.*	*Sec.*	*Prepa.*	*Sup.*	*Técn.*	*Espec.*
					1984-89					
I-III	39.2	104.9	-	337.0	58.5	69.3	53.3	505.5	21.6	-54.5
IV-VI	23.1	76.8	-60.4	195.0	37.7	69.7	31.1	67.5	34.5	3.9
VII-VIII	16.2	27.6	712.8	133.9	50.9	81.3	6.9	18.2	36.4	-3.1
IX	5.7	28.1	2057.0	12.9	111.4	115.9	-5.4	57.5	26.5	-29.4
X	11.9	30.8	221.5	24.3	-19.5	62.1	89.7	37.2	2.4	330.1
Total	14.7	36.9	215.9	52.1	0.7	71.5	26.4	22.2	20.6	137.3
					1989-92					
I-III	7.6	38.0	392.2	-17.0	27.6	54.8	157.6	-4.7	33.9	-69.0
IV-VI	11.9	12.6	740.8	-12.2	23.7	0.7	32.5	57.5	43.1	-6.6
VII-VIII	10.9	13.2	227.4	-13.6	-7.6	-10.8	1.3	45.5	30.5	-6.6
IX	8.4	-1.5	-3.5	-26.1	-17.6	3.3	-16.8	92.1	15.5	-14.9
X	46.6	30.2	-2.8	72.6	26.0	88.3	19.5	21.4	9.8	-59.6
Total	26.4	24.3	44.4	8.1	20.0	26.9	17.1	58.8	26.4	-55.9
					1984 - 92					
I-III	49.8	182.7	-	262.6	102.3	162.1	294.9	476.8	62.8	-85.9
IV-VI	37.7	99.1	232.7	159.0	70.4	70.9	73.7	163.9	92.5	-2.9
VII-VIII	28.9	44.5	2561.6	102.1	39.4	61.8	8.3	72.1	78.0	-9.4
IX	14.7	26.3	1982.5	-16.6	74.1	123.0	-21.3	202.5	46.1	-39.9
X	64.1	70.4	212.5	114.6	1.4	205.1	126.6	66.6	22.7	73.9
Total	45.0	70.3	356.0	64.5	20.8	117.6	48.0	94.1	52.3	4.6

Cuadro 6
(CONTINUACIÓN)
CRECIMIENTO DEL GASTO PROMEDIO POR HOGAR POR RENGLÓN

	(b) Artículos educativos				*(c) Libros, periód., revistas*			
	Total	*textos*	*mat. es.*	*otros*	*Total*	*libro*	*periód.*	*revis.*
				1984-89				
I-III	21.3	-7.9	26.4	101.9	15.5	75.1	33.3	8.0
IV-VI	10.5	-9.1	4.3	76.2	17.0	13.7	-13.6	32.7
VII-VIII	12.9	-2.7	-0.2	28.5	23.0	64.3	15.1	3.5
IX	-12.0	-24.4	-6.3	-32.6	8.4	32.9	10.7	26.8
X	-6.5	-16.8	-18.8	122.6	1.8	6.5	9.9	15.4
Total	-0.6	-19.3	-3.1	26.7	11.0	10.0	10.7	21.0
				1989 - 92				
I-III	-9.4	-2.5	14.0	58.5	24.0	-47.8	-22.9	8.6
IV-VI	1.5	0.8	-1.0	-31.9	-21.1	-5.0	-24.5	-17.3
VII-VIII	-0.3	-5.6	7.6	-47.7	-18.7	-15.6	-11.4	-0.3
IX	-9.4	-14.7	-20.7	2.8	-11.5	-24.3	-15.7	-5.7
X	22.3	34.2	19.7	-50.3	53.6	145.9	-21.8	4.1
Total	6.7	0.7	2.3	-32.6	3.1	82.6	-20.6	0.2
				1984 - 92				
I-III	9.9	-10.1	8.7	220.1	-12.2	-8.7	2.8	17.3
IV-VI	12.1	-9.8	3.3	20.0	-7.7	8.0	-34.8	9.8
VII-VIII	12.5	-8.1	7.4	-32.8	-0.0	38.7	2.0	3.2
IX	-20.3	-35.5	-25.7	-30.7	-4.1	0.6	-6.6	19.6
X	14.4	11.7	-2.8	10.7	56.4	161.8	-14.0	20.1
Total	6.1	-10.7	-0.9	-14.7	25.5	100.8	-12.2	21.2

En educación preparatoria (gráfica 8) el mayor cambio se da en el grupo socioeconómico más bajo, particularmente entre 1989 y 1992, alcanzando el gasto promedio por hogar del estrato medio. Este último, por el contrario, registra un balance negativo con una caída del gasto promedio por hogar de 21% entre 1984 y 1992. Los estratos bajo, medio bajo y alto muestran tendencias de crecimiento, aunque mayores en el último.

La gráfica 9 muestra las tendencias de gasto promedio por hogar en educación técnica. Destaca que las diferencias del gasto por hogar entre los distintos estratos son mucho menores que en los otros niveles educativos; al tiempo que se registra un crecimiento moderado pero constante en todos los grupos socioeconómicos. Este nivel representa una erogación mayor por hogar que los gastos en educación primaria, secundaria y preparatoria para todos los estratos, exceptuando al más alto y la preparatoriana del estrato inferior; al mismo tiempo, para este último, supera el gasto promedio por hogar de la educación superior.

La gráfica 10 muestra la tendencia creciente del gasto promedio en educación superior y, nuevamente, las enormes distancias entre los estratos. Por ejemplo, el gasto por hogar en el estrato inferior representa un 10% del gasto por hogar en el estrato más alto; el del estrato medio representa aproximadamente un 35%. Esto incluso cuando el estrato más bajo tuvo una tasa de crecimiento de su gasto en educación superior cercana al 500% y el estrato medio de 200%, en comparación con el crecimiento de 66% en el estrato superior. Debe subrayarse que el estrato medio, con un perfil errático en su gasto en otros niveles y siendo el segmento que menos aumentó su gasto promedio en servicios educativos, muestra una tendencia de crecimiento muy importante en este nivel.

Por lo que se refiere a la educación maternal y especial, la primera muestra tasas de crecimiento muy altas (véase cuadro 6) particularmente en los estratos bajo y medio bajo, mientras que en la segunda disminuyen de manera importante los gastos promedio de todos los estratos sociales; el único estrato que tiene una tasa de crecimiento positiva en el periodo 1984-1992 es el más alto.

Los cambios en el gasto promedio por hogar en artículos educativos son menos pronunciados que los relativos a servicios educativos, analizados hasta aquí. De nuevo el segmento medio presenta una tasa de crecimiento negativa (del 20%) para el periodo 1984-1992. El gasto en libros de texto es interesante si se lo compara con el gasto en educación primaria; en promedio, el gasto por hogar es más alto en libros de texto que en educación elemental, excepto para el estrato más alto. Todos los grupos socioeconómicos disminuyeron su gasto destinado a libros de texto en el periodo, con excepción del grupo más alto, en donde se registra una disminución en el primer periodo, pero un aumento en el segundo.

La tendencia de gasto en educación primaria, en artículos educativos y en libros de texto por parte del estrato superior permite plantear dos posibles explicaciones: una primera razón podría ser una debilidad en la representatividad del decil X en la muestra original de 1989. Pero también puede proponerse para futuros estudios la consideración del efecto de los Pactos económicos para detener la inflación (contracción de crecimiento de los precios y de los salarios) que se

registran en el periodo. Entre diciembre de 1987 y 1991 las escuelas particulares entraron a regular sus aumentos conforme a los criterios generales de los participantes en el Pacto. A partir del ciclo escolar 1992-1993 se autorizó un aumento mayor en las colegiaturas, siempre que éste se acordara con las asociaciones de padres de familia y, a partir del ciclo 1993, la determinación de los montos de aquéllas queda libre a los acuerdos entre cada escuela con sus asociaciones de padres. Es posible que, dadas las pequeñas proporciones de matrícula escolar que cubre la educación privada (cerca del 10%), el efecto de esas regulaciones fuera mayor para los segmentos más altos que tradicionalmente acuden a ese tipo de oferta. Sin embargo, es difícil avanzar en estas hipótesis a partir de la información hasta ahora disponible.

OBSERVACIONES FINALES

Los análisis presentados describen la importancia relativa de la educación desde la perspectiva del gasto privado en ésta. Permiten mostrar que la educación no ha sido enfrentada sólo por el Estado, sino que las familias costean una parte de la formación de sus miembros. Si bien desde el punto de vista de los montos, las asignaciones familiares podrían parecer bajas —particularmente en los estratos inferiores—, su peso relativo en el total del gasto familiar y las muy bajas proporciones del ingreso permiten proponer que estos gastos privados en educación son de enorme importancia y no pueden ser vistos como "consumo" o "derroche" (particularmente en condiciones de pobreza extrema),[21] sino que tienen que ponderarse en términos de la significación que los hogares atribuyen a la formación de las futuras generaciones. Esto es, muestra el valor que la sociedad atribuye a la educación como una inversión.

El análisis permitió también mostrar los enormes diferenciales en el gasto privado en educación cuando se distinguen por segmentos socioeconómicos. Ello condujo a llamar la atención sobre la necesidad de repensar el gasto público en servicios educativos como una vía para evitar una diferenciación social mayor (y la consecuente mayor concentración del ingreso) por la vía de la formación diferencial de recursos humanos.

La información utilizada hasta aquí tiene, sin embargo, deficiencias importantes. Una de ellas es la imposibilidad de controlar el tamaño del hogar y el número de miembros en edad escolar, así como el número de miembros inscritos en servicios educativos. Hasta aquí es imposible saber si los hogares que no realizan gastos educativos directos no tienen miembros en edad escolar o si efectivamente, para algunos la educación es gratuita del todo. Para poder analizar, por ejemplo, el papel de distribución social del gasto en educación, es indispensable contar

[21] Si hubiese que calificar los gastos educativos en los segmentos de pobreza extrema, en todo caso valdría señalar su prodigalidad.

con esta información, que permita además hacer una comparación con el gasto per cápita del Estado en los servicios educativos.

La comparación con otras informaciones publicadas permite plantear nuevos problemas. Por ejemplo, conforme al censo de 1990, el 85% del grupo de edad 6-14 está matriculado en educación primaria; es inadmisible pensar que esa proporción se encuentra en el 13% de los hogares (cifra de porcentaje de hogares con gasto en educación primaria en 1989). Pero también lo es pensar que en el estrato más bajo, el 10% se encuentre en escuelas privadas (si se consideran las proporciones nacionales entre matrícula pública y privada en el nivel).[22] ¿Cómo explicar las diferencias de gasto en este sentido?, ¿cómo identificar al 15% no matriculado y cómo explicar que no esté incorporado al sistema?

La información proporcionada en el trabajo permite sostener, junto con otros trabajos que utilizan fuentes similares, que es posible identificar estrategias de sobrevivencia diferenciales en el periodo de crisis. Agregar a las estrategias de ingreso e incorporación al trabajo de los miembros de la familia la información de las estrategias de escolarización, puede contribuir a entender diferencias sociales y sus posibles consecuencias en el mediano y largo plazos.

Parece importante, al mismo tiempo, el resultado de que los gastos en educación, si bien diferenciales entre estratos y entre niveles educativos, son relativamente constantes en el periodo, como proporción de los gastos familiares totales y con aumentos superiores a los de éstos.

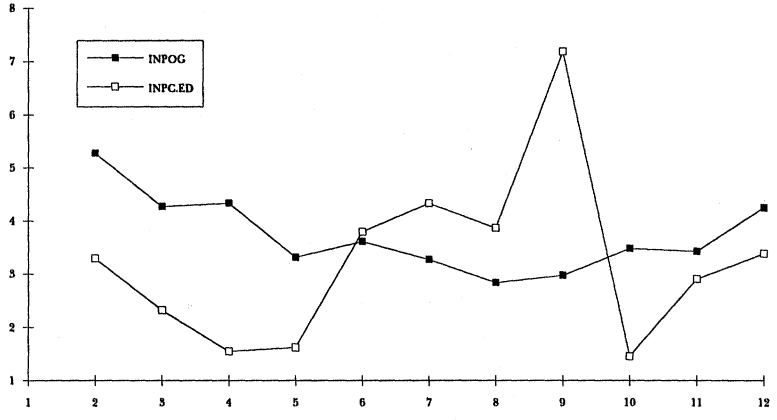
Hasta aquí se buscó constatar la relevancia social de la educación a través de los gastos familiares en este servicio. Quedan sin embargo nuevas preguntas por responder que juzgamos pertinente dejar planteadas: ¿Cómo entender el aumento de los gastos familiares en educación en condiciones de crisis y en condiciones de desbalanza en los estratos bajos? ¿Pueden servir las aproximaciones del tipo "disponibilidad a pagar" de la economía para entender la expectativa social del beneficio educativo?, ¿cómo afectaron las políticas recientes de descentralización educativa, la insistencia a nivel del discurso público en la privatización de otros servicios públicos, sobre el cambio en los gastos privados en la escolarización? Más importante aún, ¿cómo reorientar las políticas de gasto público en educación de manera que no sólo se aumenten las partidas presupuestales a este servicio, sino que mejor se orienten hacia los segmentos más desfavorecidos?

[22] Véase la nota 3.

Gráfica 1

ÍNDICE DE PRECIOS, 1984

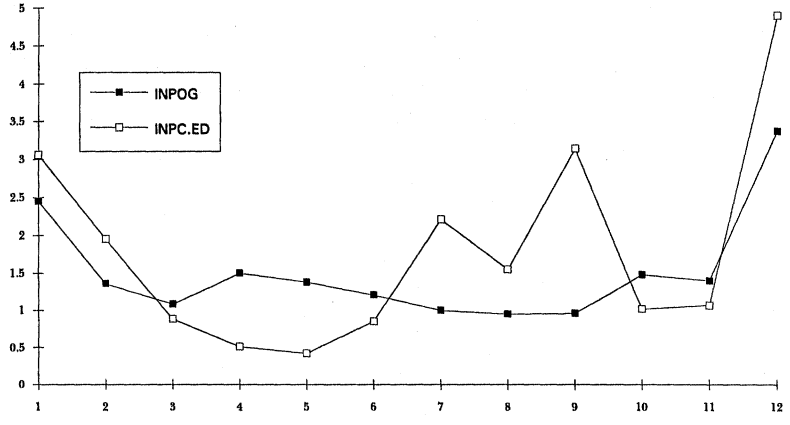
CAMBIA (%) EN RELACIÓN AL MES ANTERIOR



Gráfica 2

ÍNDICE DE PRECIOS, 1989

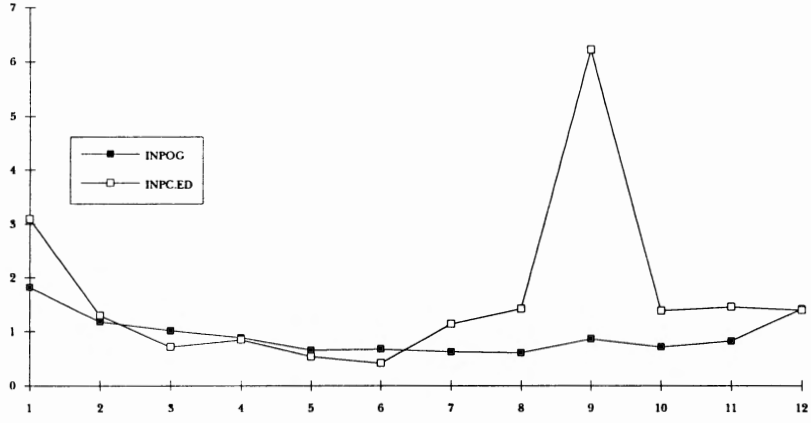
CAMBIA (%) EN RELACIÓN AL MES ANTERIOR



Gráfica 3

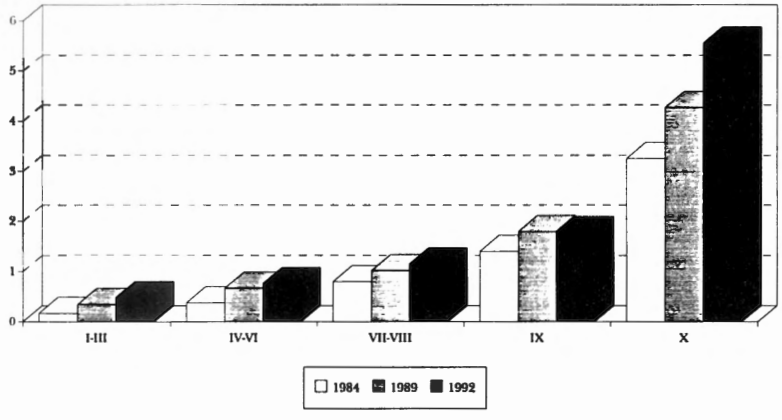
ÍNDICE DE PRECIOS, 1992

CAMBIA (%) EN RELACIÓN AL MES ANTERIOR



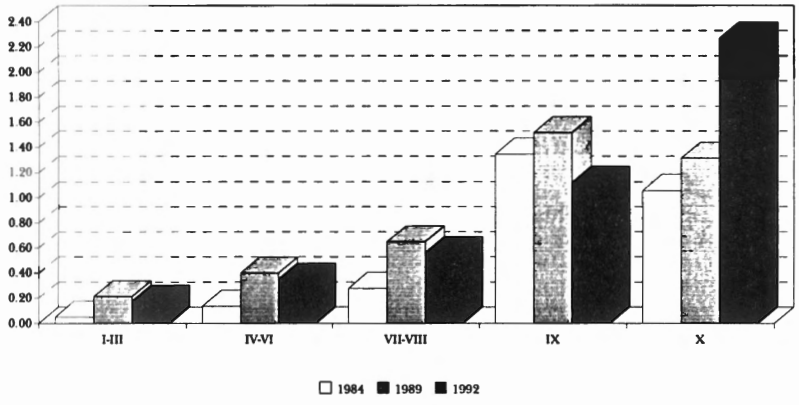
Gráfica 4

GASTO POR HOGAR EN SERVICIOS



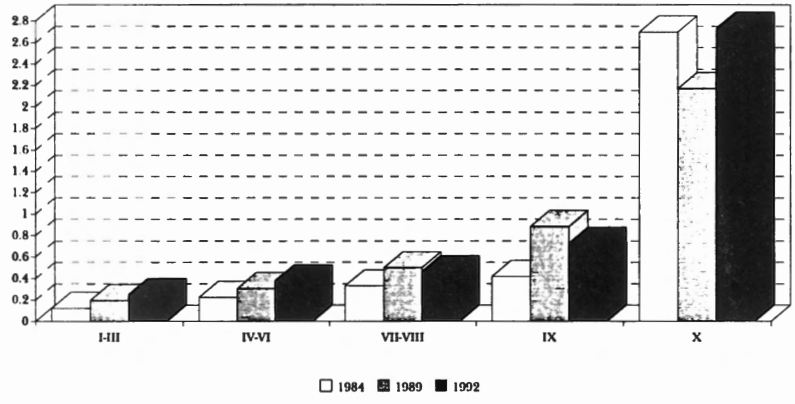
Gráfica 5

GASTO EN EDUCACIÓN PREESCOLAR



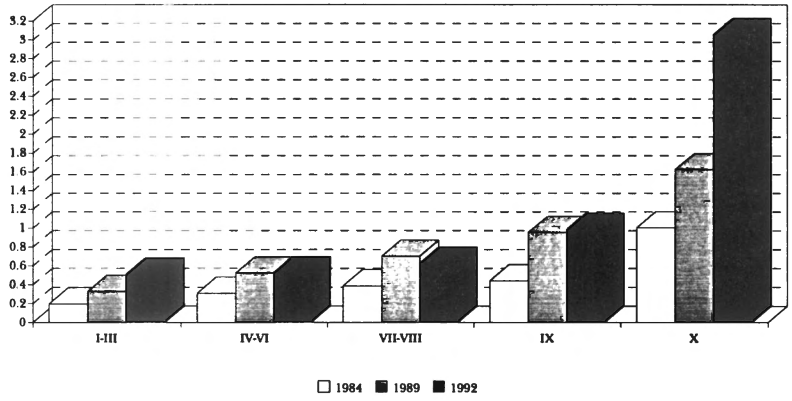
Gráfica 6

GASTO EN EDUCACIÓN PRIMARIA



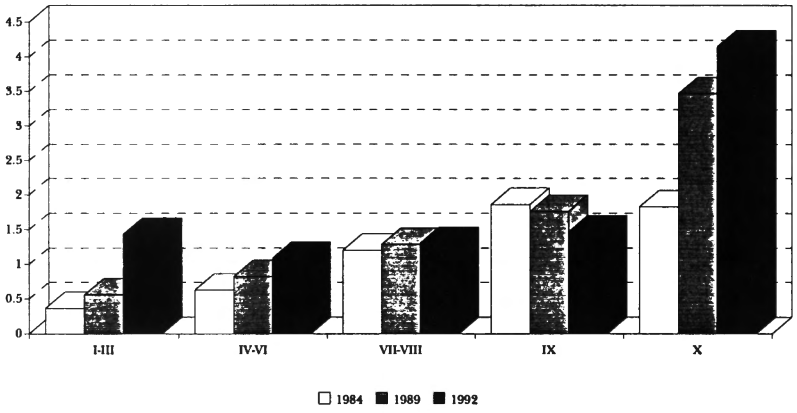
Gráfica 7

GASTO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

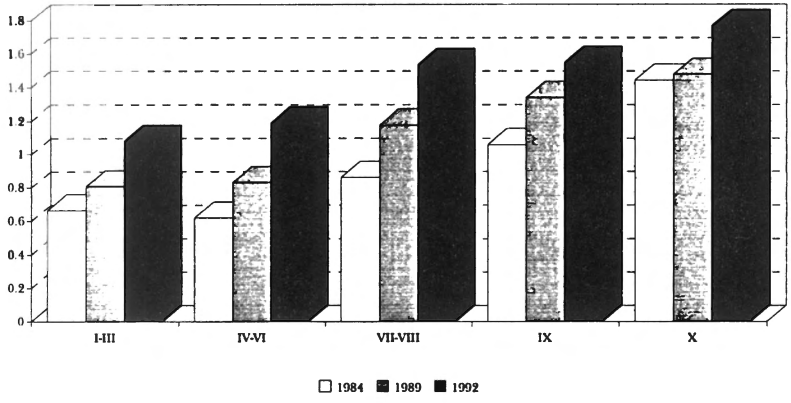


Gráfica 8

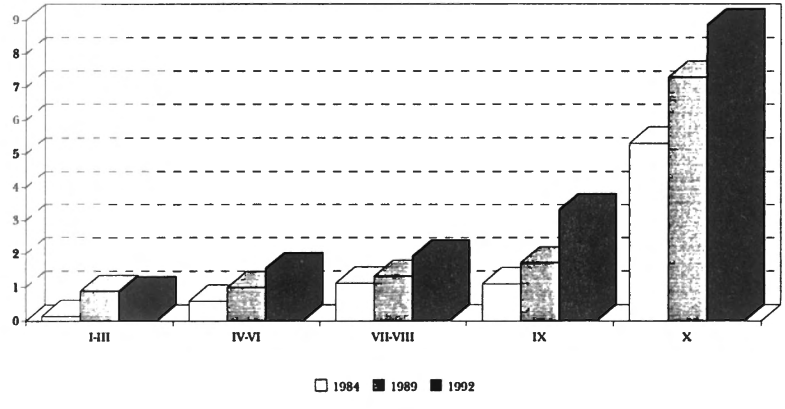
GASTO EN EDUCACIÓN PREPARATORIA



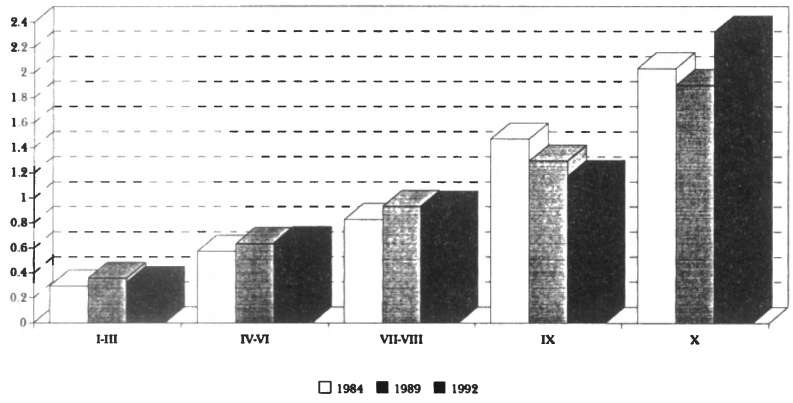
Gráfica 9
GASTO EN EDUCACIÓN TÉCNICA



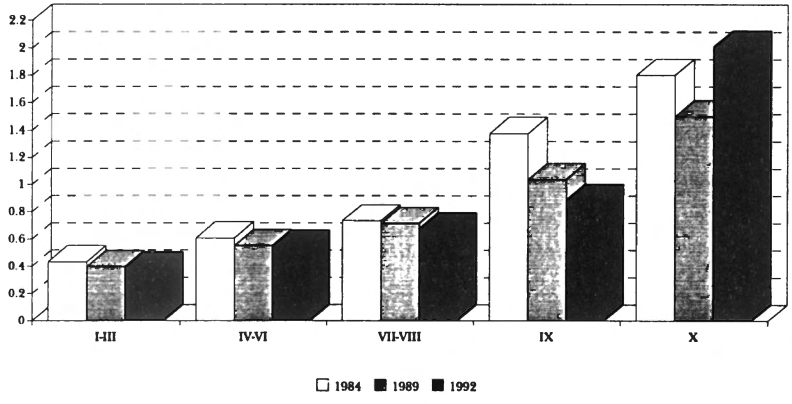
Gráfica 10
GASTO EN EDUCACIÓN SUPERIOR



Gráfica 11
GASTO EN ARTÍCULOS EDUCATIVOS



Gráfica 12
GASTO EN LIBROS DE TEXTO



BIBLIOGRAFÍA

Becker, G.S., 1975, *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education,* National Bureau of Economic Research.

Becker, G.S., 1988, "Family Economics and Macro Behavior", *The American Economic Review,* 78, núm. 1.

Benson, C.S., "Educational Financing", en Psacharopoulos, G. (comp.), *Economics of Education. Research and Studies,* Pergamon Press, Oxford, pp. 423-426.

Bowman, M.J. 1987, "The 'Relevance' of Education", en Psacharopoulos, G. (comp.), *Economics of Education. Research and Studies,* Pergamon Press, Oxford, páginas 305-307.

Bracho, 1991, "Política y cultura en la organización educativa", tesis de doctorado, CES, El Colegio de México.

Bracho, 1994, "Distribución y desigualdad educativa en México, 1990", documento de trabajo, serie estudios políticos, CIDE, México.

Cortés, F. y R.M. Ruvalcaba, 1991, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento,* Jornadas, 120, El Colegio de México, México.

Cortés, F., 1995, "Procesos sociales y demográficos en auxilio de la economía liberal. Un análisis de la distribución del ingreso en México durante los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología,* año LVII, núm. 2, pp. 73-91.

García Rocha, A., 1991, "Equidad y eficiencia de la educación pública en México", *Revista del CONAFE,* núm.1, pp. 11-19.

Graham, J.W., 1987, "International Educational Expenditures", en Psacharopoulos, G. (comp.), *Economics of Education. Research and Studies,* Pergamon Press, Oxford, pp. 409-412.

INEGI, 1989, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares,* tercer trimestre de 1984, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.

INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares,* tercer trimestre de 1989, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.

INEGI, 1993, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares,* tercer trimestre de 1992, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.

Lara Rangel, S., 1990, "El impacto económico de la crisis sobre la clase media", en Loaeza, S. y C. Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual,* Cuadernos del CES, 33, El Colegio de México, México, pp. 29-49.

Levin, H.M., 1987, "School finance", en Psacharopoulos, G. (comp.), *Economics of Education. Research and Studies,* Pergamon Press, Oxford, pp. 426-436.

Llamas H. I., 1993, "Gastos en educación e incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes de los hogares pobres de México", *Análisis Económico XI,* núm. 22, pp. 115-130.

Lustig, 1992a, *Mexico, the Remaking of an Economy,* Brookings Institution, Washington.

Lustig, 1992b, "La medición de la pobreza en México", *El Trimestre Económico,* LIX, núm. 236.

Lustig, 1994, "Medición de la pobreza y de la desigualdad en América Latina. El emperador no tiene ropa", *El Trimestre Económico,* LXI, núm. 1, pp. 200-216.

Musgrove, P., 1978, "La contribución familiar al financiamiento de la educación en América Latina", en Brodersohn M. y M.E. Sanjurjo (comps.), *Financiamiento de la educación en América Latina,* FCE/Banco Interamericano de Desarrollo, México, pp. 340-395.

Musgrove, P., 1980, "Household Size and Composition, Employment, and Poverty in urban Latin America", *Economic Development and Cultural Change,* 28, núm. 2, enero.

Padua, 1990, "Los desafíos al sistema escolar formal", en Centro de Estudios Sociológicos, *México en el umbral del milenio,* El Colegio de México, México, pp. 307-344.

Psacharopoulos, G., 1987, (comp.), *Economics of Education. Research and Studies,* Pergamon Press, Oxford.

Salinas de Gortari, C., 1993, *Quinto Informe de Gobierno. Anexo,* Presidencia de la República, México.

Samaniego, N., 1990, en Loaeza, S. y C. Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual,* Cuadernos del CES, 33, El Colegio de México, México.

Schmelkes, S., R. González, F. Rojo y A. Rico, 1983, "La participación de la comunidad en el gasto educativo. Conclusiones de 24 estudios de caso en México", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos,* vol. 8, 1, pp. 9-47.

Solomon, L.C. "The Range of Educational Benefits", en Psacharopoulos, G. (comp.), *Economics of Education. Research and Studies,* Pergamon Press, Oxford, pp. 83-93.

Szekely, M., 1994, "Estabilización y ajuste con desigualdad y pobreza: El caso de México", en *El Trimestre Económico,* LXI, núm. 1, pp. 135-175.

Woodhall, M., 1987, "Economics of Education: A Review", en Psacharopoulos, G. (comp.), *Economics of Education. Research and Studies,* Pergamon Press, Oxford, pp. 1-9.